

La partícula discursiva ¿verdad? (y sus variantes) en el español de El Salvador, Honduras y Nicaragua

The discursive particle ¿verdad? (and its variants) in the Spanish of El Salvador, Honduras, and Nicaragua

Enrique Pato

Université de Montreal

enriquepato@hotmail.com

Resumen

Este trabajo, de corte gramatical y pragmático, se centra en describir y analizar la partícula discursiva ¿verdad? y sus variantes en tres variedades del español centroamericano que conforman una unidad subdialectal. Tras la revisión de los trabajos previos y la clasificación de sus usos, se ofrece un análisis detallado con respecto a la pronunciación y prosodia, la posición e independencia, la sintaxis y la extensión de los usos pragmáticos, todo ello gracias a la consideración de los datos de varios corpus lingüísticos orales y escritos. A continuación, se presentan unas reflexiones teóricas sobre el desgaste fónico y una idea de su proceso de gramaticalización y pragmaticalización. Con todo, el trabajo muestra que esta partícula presentaría ocho valores en estas variedades.

Palabras clave: partícula discursiva, ¿verdad?, El Salvador, Honduras, Nicaragua.

Abstract

This grammatical and pragmatic work describes and analyzes the discursive particle ¿verdad? and its variants in three varieties of Central American Spanish that form a subdialectal unit. After reviewing previous research and classifying their uses, a detailed analysis is provided about pronunciation and prosody, position and independence, syntax, and the extent of pragmatic uses, all thanks to reviewing data from several oral and written linguistic corpora. Theoretical reflections on phonic attrition and an idea of its process of grammaticalization and pragmaticalization are then presented. The work shows that this particle presents eight values in these varieties.

Keywords: discursive particle, ¿verdad?, El Salvador, Honduras, Nicaragua.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las partículas y de los marcadores discursivos, especialmente en el registro oral y desde un punto de vista pragmático, ha generado un interés especial en las últimas décadas. Sin embargo, como ha sido señalado, el inventario de todos los marcadores y de sus funciones pragmáticas y discursivas sigue siendo “un horizonte muy lejano” (López Serena y Borreguero 2010: 418). Además, la serie de fenómenos que se pueden dar en el discurso no ha sido todavía bien establecida (Portolés 2016). Por otro lado, los trabajos de corte especialmente gramatical sobre estos elementos siguen siendo limitados en el caso del español, de ahí la necesidad de ampliar la nómina de partículas analizadas con datos de variedades poco representadas. Hay que indicar que para los efectos de este trabajo se emplea deliberadamente el término *partícula* como hiperónimo de *marcador* y de *conector* (véase, entre muchos otros, Portolés 2016).

Entre los marcadores del discurso nominales, es decir, aquellos cuyo origen es un nombre, destaca el empleo del enfocador de alteridad interrogativo *¿verdad?* (y su versión aseverativa *verdad*, con sus diferentes variantes, como veremos a continuación), que es de uso general en el mundo hispanohablante como apéndice comprobativo. Esta partícula presenta una variante abreviada *¿va?*, *va* (y otras más coloquiales como *verá*, *vedá* y *veá*), que, en principio, tienen un uso más restringido (Murillo Medrano 2019: 85, Murillo Lanza y Gonzales Cáceres 2022). En la *Nueva gramática de la lengua española*, por ejemplo, se indica que en “algunos países centroamericanos se reduce *¿verdad?* a *¿veá?* o incluso a *¿va?*”, formas que se recomienda evitar (RAE/ASALE 2009: 3165). A este respecto, Kany (1969: 304) ya indicó que “la forma preferida por la lengua consagrada es *¿verdad?*”. Lo interesante es que, además del valor comprobativo, pueden actuar también como reforzadores argumentativos, estructuradores del discurso y marcadores conversacionales (véase Pato 2022: 202 para una primera aproximación), aspecto que entra dentro del estudio de la variación dialectal, como muestran los siguientes ejemplos de (1) y (2) de El Salvador, Honduras y Nicaragua, tomados del *Corpus del Español: News on the Web (NOW)*.

- (1)
 - a. Bueno, nadie mira a Hollywood en busca de discursos sociales, *¿verdad?* Recientemente descubrieron que había personas negras en el mundo (*Corpus del Español: NOW*, El Salvador).
 - b. ¿La asamblea concluirá hasta el sábado, *verdad?* Sí, y entre otras cosas pretendemos iniciar el torneo en la segunda quincena (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
 - c. Gracias a Dios en Managua capital y departamento no tuvimos víctimas, aunque desgraciadamente el país sí tuvimos víctimas, *verdad*, cinco nicaragüenses (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).
- (2)
 - a. Nunca lo hicimos pensando en que iban a regalar cosas que, *¿veá?* Esas cosas han venido por sí mismas. Muchos aún no se dan cuenta (*Corpus del Español: NOW*, El Salvador).
 - b. La legislación no le prohíbe a la Fiscalía informar que de 500 casos por violaciones a los derechos humanos que se presentaron ya investigaron 499 y que de esos el 100% están judicializados y próximos a recibir condena. Qué bonito, *¿va?* (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
 - c. Al momento de interpretar lo dije, sin miedo, me separé los dientes, *va*, cambié el cabello, terminé con algunas quemaduras por el bronceado... pero cuando terminó todo me quedé en shock (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).

Los ejemplos precedentes muestran que, aunque en algunos contextos estas partículas pueden ser opcionales, informan de las actitudes, las intenciones y los actos verbales del emisor. En la mayoría de los casos, *¿verdad?* y sus variantes se comportan como un apéndice comprobativo con el que el hablante solicita la confirmación del oyente (1a-c). Pueden actuar, asimismo, como marcador de cierre de su intervención (2b) y como muestra de cooperación y de relación entre los hablantes (2a y 2c). En otros casos relaciona elementos que, en el contexto de la conversación, podrían resultar polémicos, por lo que el hablante cree que necesitan una explicación (1a), ya sea mediante la presentación de un ejemplo concreto, la exposición de un caso o incluso su causa (2b), entre otras posibilidades, tal y como veremos con detalle más adelante.

Hasta la fecha, que tengamos constancia de ello, contamos con algunos trabajos sobre el empleo de *¿verdad?*, desde diferentes marcos teóricos, con datos de Chile (Pons y Samaniego 1998), Valencia (Llopis Cardona 2011, Montañez Mesas 2015), El Salvador (Azcúnaga López 2013, Pato 2022) y Costa Rica (Solano Rojas 1989, Benavides González 2016), entre otros. Sin embargo, todavía no se ha llevado a cabo un estudio detallado y contrastivo para el caso conjunto de El Salvador, Honduras y Nicaragua, tres de las variedades del español centroamericano que comparten numerosos rasgos gramaticales (Pato 2018, 2021 y 2022), fonéticos y léxicos (Canfield 1960). El objetivo de este trabajo, por tanto, es conocer las distintas formas de estas partículas (estándares y vernaculares), sus significados y sus empleos discursivos en estos tres países, ya que conforman un área dentro del español de Centroamérica. Este estudio puede servir, además, para la descripción general de estas variedades poco estudiadas y para comprobar si las consideraciones previas efectuadas en otras variedades del español se aplican igualmente a ellas.

La pregunta general que podemos hacer es cuándo *¿verdad?* Se comporta como apéndice comprobativo y cuando como marcador o partícula discursiva, en el sentido de que ya no se emplea para crear significado sino para orientar el discurso. En el primer caso parece que depende del verbo, en el segundo no tanto.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Tras esta introducción, en el apartado 2 se lleva a cabo una revisión de las descripciones y análisis previos sobre *¿verdad?* y *¿va?*, teniendo en cuenta la mayoría de los trabajos publicados hasta la fecha. Después, en el apartado 3 se presentan los nuevos datos de esta primera investigación, donde se ofrece una descripción detallada y actualizada sobre su uso, sin cuantificar los datos, en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Para ello, empleamos varios corpus lingüísticos orales y escritos, que serán presentados en su momento. En el apartado 4 ofrecemos unas reflexiones teóricas en cuanto al desgaste fónico y una idea general de su proceso de gramaticalización y pragmaticalización, que puede servir de base a futuros estudios. Por último, una recapitulación y unas consideraciones finales cierran el trabajo.

2. DESCRIPCIONES PREVIAS DE VERDAD Y VA: BREVE RECAPITULACIÓN

Antes de presentar de manera resumida los trabajos previos publicados sobre estas formas, hay que aclarar que dejamos para otra ocasión el estudio de otras partículas que se emplean

en español para decir la verdad, como *la verdad* y *la verdad sea dicha* (operador enunciativo, abreviación de *si te digo la verdad*), *¿de verdad?* (operador enunciativo), *en verdad* (operador modal de refuerzo), *en honor a la verdad* (operador enunciativo), *verdaderamente* (operador modal) y la locución *¿de veras?*, mucho menos empleada en estas variedades, según se puede comprobar en el CORPES (6 casos en El Salvador, 5 en Honduras y 1 en Nicaragua). Algunos autores los consideran como marcadores discursivos y otros no (véase, por ejemplo, Serrano 1995, Galué 2002, el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*, Soler Bonafont 2017, Fuentes Rodríguez 2018).

Con relación a la forma *¿verdad?*, Pons y Samaniego (1998: 22) lo describen como “solicitador de aprobación”, pero no registran ningún ejemplo en su corpus de Chile. En este sentido, cuando finaliza un enunciado, la partícula solicita la aprobación del interlocutor. También puede marcar la cesión del turno de palabras de manera atenuativa, ya que suaviza el tono categórico. Por último, como continuativo, mantiene abierto el canal comunicativo. Ejemplificaremos todos estos usos en la revisión que sigue.

Por su parte, Briz (1998) señala que es un marcador metadiscursivo de control del contacto. Para Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4188), este marcador conversacional es un “apéndice comprobativo” (véase también Ortega Olivares 1985, Cestero Mancera 2019, entre otros), y Fuentes Rodríguez (2018) lo clasifica como conector ordenador discursivo interactivo. Por su parte, Falusi (2021) lo ha catalogado como “marcador de control de contacto”. Como vimos en los ejemplos de (1) y de (2), *¿verdad?* sirve para mantener la comunicación y el contacto entre los hablantes, y para solicitar la comprobación y conformación de la información. En este sentido, garantiza la cooperación entre los interlocutores. En la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163) se denomina apéndice confirmativo o interrogativo con el que “se concluye una aseveración”.

El *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* incluye la descripción más completa efectuada sobre esta partícula, con dos entradas y una descripción de sus usos ejemplificados especialmente con datos del español europeo. En lo que sigue se resume la información contenida en esta obra, pero con ejemplos de otras fuentes. Este diccionario presenta un primer *¿verdad?* que apela al oyente solicitando, de manera atenuada, una confirmación de lo que se ha dicho anteriormente. En este sentido, supone un cambio de turno en la conversación (A: *¿Estudias español, verdad?* B: *Sí*).

Este primer *¿verdad?* se emplea también cuando el hablante desea comprobar que el oyente ha escuchado de manera correcta su mensaje o bien para asegurarse de un dato concreto (*No es la primera vez que viajas a Canadá, ¿verdad?*). En estos ejemplos vemos que hay una relación directa entre *¿verdad?* y las partículas modales deónticas. La diferencia es que estas últimas no requieren una respuesta, ya que buscan la cooperación con el interlocutor, ya sea mediante el seguimiento del discurso, su comprensión, su atención, su acuerdo o su complicidad. Por último, este *¿verdad?* sirve también para reforzar la relación social con el oyente, ya que transmite una actitud de cercanía (*Me gustaría comer natillas caseras, como cuando éramos pequeños, ¿verdad?*).

El segundo *¿verdad?* que incluye el *DPDE* sirve al hablante para llamar la atención del oyente sobre la información que le comunica, información que es presentada como si fuera

compartida por este. De esta manera, se procura que el oyente se una a la opinión enunciada (en este caso sería persuasivo), pero no se solicita abiertamente una confirmación explícita, ni se cede el turno de palabra, ya que el discurso continúa (*Tenía derecho a ver a su hija, ¿verdad?, cosa que le habían denegado*). Cuando el hablante duda de una información, este segundo ¿verdad? sirve para aminorar su responsabilidad y expone al oyente con la verdad de lo que ha dicho (*Florida está invadida de cubanos en el condado de ¿Dave?, ¿verdad?*). En estos casos funciona como una marca de atenuación que disminuye el grado de compromiso ante una información que puede ser discutida o controvertida (*Como todos los indígenas saben, este es un tema, ¿verdad?, muy delicado*). En otras ocasiones suaviza el robo de turno por parte del hablante, que busca su aceptación reforzando la evidencia con respecto a lo que el interlocutor ha afirmado previamente en su discurso (*A: Es que esa no era su hija. B: Ah, esa no era su hija, ¿verdad?*). El hablante también emplea este segundo ¿verdad? para comprobar la atención del oyente, con el objetivo de que este pueda seguir y comprender su mensaje de manera adecuada (*Yo te avisé, ¿verdad?, y ahora, por estúpida, te pasa lo que te pasa*).

Por último, el DPDE indica que se puede emplear con un valor autorreafirmativo, especialmente cuando el hablante refuerza la validez de lo que dice (*No se puede decir ni que sea verdad, ni que sea mentira, ¿verdad, José Luis?*). En este sentido, como marcador de interacción, su uso está más próximo a la afirmación que a la mera interrogación. Con anterioridad, Santos Río (2003) ya había tratado esta partícula como autorreactiva, especialmente empleada para pedir el asentimiento o la confirmación del oyente.

Los trabajos de Llopis Cardona (2011, 2014) establecen que ¿verdad? es una marca interactiva de búsqueda de contacto en el diálogo, y una marca de refuerzo o apoyo formulativo en el monólogo. La autora distingue acertadamente cinco grandes valores, con sus funciones, el tipo de discurso, la posición y el tipo de acto: i) comprobación de la información (dialogal, final de intervención, asertivo representativo), ii) gestión de la opinión o cotejo de la apreciación (dialogal, final de intervención, asertivo evaluativo), iii) petición indirecta (dialogal, final de intervención, directivo), iv) reacción verbal emocional (dialogal, uso autónomo, expresivo), y v) interpelación fática (monologal, integrado en la intervención, asertivo representativo o evaluativo).

Garcés Gómez (2020: 1015) también reconoce el doble empleo de ¿verdad?, ya que en el monólogo sirve como elemento apelativo y en el diálogo como confirmativo. Desde el punto de vista sociolingüístico, el estudio de Santana Marrero (2017: 244) muestra que ¿verdad? (junto a ¿no es verdad?) es el segundo marcador comprobativo en frecuencia en los datos del corpus que revisa (con un 16.07%). Su empleo es especialmente frecuente en San José de Costa Rica (207 casos), Ciudad de México (132 casos) y San Juan de Puerto Rico (118 casos), frente a Lima o Buenos Aires, donde no registra ningún caso en el corpus consultado. Asimismo, la autora indica que este marcador es un poco más empleado entre los hablantes de la tercera generación, y que es más usado por las mujeres que por los hombres. Por último, cree que “su vitalidad ha ido disminuyendo con el paso del tiempo” (Santana Marrero 2017: 255).

Por lo que respecta a su posición, Galué (2002: 39) señaló que este marcador interrogativo se ubica frecuentemente al final del segmento discursivo. Como hemos visto en los ejemplos

precedentes y veremos en el siguiente apartado, en esta posición final del enunciado esta partícula enfatiza la veracidad del contenido del mensaje (*Yo estoy preparada para ser abogado, ¿verdad?*). Por el contrario, cuando aparece en posición interior, o entre dos enunciados, sirve de pausa para marcar una transición entre ellos y para organizar la información que se desea transmitir en tiempo real, por lo que se puede convertir en una muletilla, en el sentido de ‘voz que se repite por hábito’ (*El que puede pagar más, ¿verdad?, tienen una mejor educación, ¿verdad?*). Más adelante revisaremos y emplearemos el trabajo de Montañez Mesas (2015) en la descripción de nuestros datos.

En cuanto a su representación ortográfica se refiere, hay que indicar que la manera en que se presentan estas formas de la lengua oral se refleja de distinta manera en los medios escritos. Mientras que unos autores optan por escribir esta partícula o marcador separadamente, con o sin coma (*Entendido, ¿verdad?*; *Entendido ¿verdad?*), otros optan por incluirlo dentro de la pregunta formulada, ya sea con indicación de pausa, generalmente una coma (*¿Entendido, verdad?*), o sin ella (*¿Entendido verdad?*). En este sentido, la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163) indica que se admiten ambas ortografías, y que cuando aparece entre signos de interrogación (*¿verdad?*) es una señal de que esta partícula constituye un grupo melódico, tal y como veremos con mayor detalle en los datos que presentamos más adelante. La *Ortografía de la lengua española* (RAE/ASALE 2010: 312 y 390), en cambio, señala que, como apéndices confirmativos “deben ir precedidos de una coma que los separe del resto del enunciado”; además, los enunciados que preceden a estos apéndices “quedan fuera de la pregunta o la exclamación” (*No les interesa lo que estoy diciendo, ¿verdad?*).

Por último, cabe recordar que la forma reducida *va* (<*verdad*) no debe confundirse con la forma reducida de *vamos* > *va*, que sirve para precisar y matizar (*Va, date prisa, que llegas tarde*), ni con la reducción de *vale* > *va*, que se emplea para indicar aceptación o acuerdo (*A: De postre tenemos arroz con leche. B: ¡Va, me encanta!*).

3. NUEVOS DATOS Y ANÁLISIS DE ESTAS PARTÍCULAS

La revisión de los datos disponibles en los corpus lingüísticos refleja que el uso de *¿verdad?* muestra un aumento en su frecuencia de aparición en el siglo XX (véase a este respecto Falusi 2021: 71, n. 16). De hecho, esta partícula no figura ni en el diccionario de Membreño (1895) ni en el de Salazar García (1910), entre muchos otros diccionarios del siglo XIX y principios del XX. Según el *DPDE* *¿verdad?* estaría marcada, por su mayor frecuencia, en el discurso oral, aunque no se especializa en ningún registro concreto. Por este motivo, en nuestra investigación hemos empleado textos escritos y orales. Los datos de la lengua escrita proceden del *CORPES* y del *Corpus del Español: NOW*. Además, se han efectuado algunas búsquedas directas en la red social Twitter/X, cuyos ejemplos ofrecemos sin edición alguna, por lo que mantenemos las faltas ortográficas cometidas por los usuarios. Por su parte, los datos orales proceden del *COLEM* (*Corpus oral de la lengua española en Montreal*, datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua). Este subcorpus consta de 21 entrevistas semidirigidas de una hora de duración aproximadamente. Esta variedad de fuentes permite comprobar el empleo general de la partícula *¿verdad?* en textos literarios, en la prensa escrita, en el discurso oral y en los tuits (formales e informales). En cuanto a la forma *¿va?*, es más empleada en el discurso oral coloquial, pero también es posible documentar su uso en los

mensajes de Twitter/X y en el discurso oral semiespontáneo. En los datos del COLEM aparece especialmente en El Salvador.

La descripción que presentamos en los siguientes subapartados incluye algunos rasgos prosódicos (§ 3.1), morfosintácticos (§§ 3.2-3.3), semánticos y pragmáticos (§ 3.4) de *¿verdad?* y sus variantes. Como resume la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163), y quedó delineado en el apartado precedente, esta partícula sirve para dar énfasis a lo que se acaba de afirmar, también presenta la información previa como evidente, deshace la incredulidad del oyente y sirve al hablante para saber si está siendo comprendido. Veremos que a esta descripción se pueden añadir algunas otras características más. Para comprobar estos usos, en cada subapartado se ofrece un ejemplo de cada país (El Salvador, Honduras y Nicaragua). En el caso de los datos del COLEM se indica, entre paréntesis, el país, el género y la edad del informante, los años que lleva viviendo en Canadá, su origen y la fecha de la entrevista. En los ejemplos literarios se proporciona el nombre del autor, el título de la obra, su fecha de publicación y el país de origen del autor. Por último, en los casos de Twitter (X) se incluye la fecha de publicación del tuit y el país del usuario, según los datos publicados por este.

En términos generales, la manera de trabajar con cada uno de los corpus fue mediante búsquedas directas de las formas. El filtrado de los casos recuperados (142 en el COLEM) se ha hecho gracias a Sketch Engine. Del mismo modo que establece Montañez Mesas (2015) en su estudio (con 6 casos registrados de *¿verdad?*), solo consideramos marcador el uso aislado de *¿verdad?*, sin otros elementos de predicación, y con contorno melódico propio de tipo interrogativo.

3.1. Pronunciación (y prosodia)

En lo que sigue se presenta una primera relación sobre la pronunciación y los elementos fónicos suprasegmentales (acento, tono y entonación) de *¿verdad?*, según el corpus revisado. Como es sabido, gracias a la entonación podemos organizar nuestro discurso y transmitir información que no está recogida en los elementos gramaticales del enunciado (véase, entre otros, Obediente Sosa 1998: 204). En relación con los marcadores, Martín Butragueño (2003) indica que el contorno melódico de cualquier marcador se caracteriza por un inicio alto, seguido de un nuevo ascenso y un descenso final. Por su parte, Cantero y Font (2009) establecen cuatro patrones melódicos en la entonación:

1. Neutra (con tonema /- interrogativo, - enfático, - suspendido/): la inflexión final es descendente (hasta un 30 %) o ascendente (hasta un 15 %).
2. Suspendida (con tonema /- interrogativo, - enfático, + suspendido/): la inflexión final es ascendente (entre un 15 y un 70 %).
3. Interrogativa (con tonema /+ interrogativo, - enfático, - suspendido/): la inflexión final es ascendente (superior a un 70 %).
4. Enfática (con tonema /- interrogativo, + enfático, - suspendido/): la inflexión final es descendente (superior a un 30 %).

En el caso que nos ocupa, el acento de intensidad de *¿verdad?* recae siempre en la *a* (/berdáð/). Mantiene el acento prosódico en la sílaba correspondiente, pero en el registro

informal adopta la variante ¿verdá?, con apócope de la consonante implosiva final (-d) por relajación articulatoria. Los entornos prosódicos se reflejan en la escritura, como quedó indicado más arriba, mediante una coma antes de la partícula, que suele figurar entre signos de interrogación (¿verdad?). En ocasiones, esta puede aparecer integrada en la estructura interrogativa (¿Quieres café, verdad?). Briz (1998) señala que en posición interior presenta un tonema no marcado, y en posición final un tonema ascendente. Por su parte, el DPDE indica que el primer ¿verdad? se pronuncia con un contorno melódico propio, delimitado por un tonema ascendente de tipo interrogativo (Montañez Mesas 2015: 329). En cambio, el segundo ¿verdad? viene delimitado por una semianticadencia o anticadencia. En la mayoría de sus usos se representa ortográficamente entre signos de interrogación, aunque no siempre constituya una pregunta de información; también puede ser asertiva, a modo de solicitud de corroboración, o incluso exclamativa, en cuyo caso aparece sin los signos de interrogación.

Los siguientes ejemplos literarios (registro escrito) muestran que ¿verdad? se debe emitir con tono ascendente, sostenido, representado mediante una coma antes de la partícula, y con signos de interrogación.

- (3) a. Para camaleonizarte te pintás solita, mañosa, eso ni quién lo dude. Debés de saber de historia universal, ¿verdad?, y así atacás a los distintos pueblos del mundo utilizando los respectivos matices ambientales (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador).
- b. Le dije que era Erasmo Aragón, el paciente de don Chente, que ella me había abierto la puerta en otras ocasiones, seguro que me recordaba, ¿verdad?, que en la última consulta había olvidado una libreta en la oficina del doctor y que éste, antes de partir hacia San Salvador, me había dejado un mensaje telefónico diciéndome que podía pasar a recogerla, que me la dejaría con la señora o con ella (Horacio Castellanos Moya, *El sueño del retorno*, 2013, Honduras).
- c. Curioso que el taller esté tan alborotado y el cuarto tan nítido, ¿verdad?, comenta Emma. Margarita asiente mirando fija al gato que come con fruición. Pobre, dice, se estaba muriendo de hambre (Gioconda Belli, *El intenso calor de la luna*, 2014, Nicaragua).

Los ejemplos orales del COLEM, en cambio, muestran que las posibilidades de la lengua hablada son, en realidad, más amplias, pues no todas las pausas orales coinciden con límites entre las unidades sintácticas, y no todas las pausas de la cadena hablada se reflejan de manera gráfica. En primer lugar, aunque los marcadores se aglutinan frecuentemente alrededor de pausas, en ocasiones estas partículas no se encuentran aisladas por pausas, ni se representan con signos de interrogación. Esto se debe a que en el estilo informal la marca prosódica del marcador es mucho menos específica (Martín Butragueño 2003).

- (4) a. además son personas muy puntuales que si dicen una hora difícilmente van a estar en retraso ¿va? y admiro eso también; siento que es de admirar eso, es bueno, es muy bueno... ya, y son cosas que también trato de imitarlas, hasta donde puedo ¿va? y me permite mi cultura [RISAS] y mi crianza (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
- b. Eh, no estoy muy enterado del, del, del, del sujeto *verdad*, de los valores *qué-... québécois*, pero sí he visto la mayo-, la mayor parte de valores. Tienen muy, muy buenos valores, este, es una sociedad muy, ehm, muy adelantada a nivel sociológico, ellos tienen una mentalidad muy abierta (COLEM-Honduras 4, H-23, 6 RMM, San Pedro Sula, 24/03/2014).

c. E: Bueno. ¿Y, mmm, qué extraña de Nicaragua? I: Eh, mi familia *verdad*, mi gente, siempre estoy pendiente de mi familia y es lo que extraño más, prácticamente (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30 RMM, Chinandega, 21/08/2014).

En otros casos puede haber una pausa corta, de menos de un segundo (entre 0,5 y 0,75), que se indica o no mediante una coma antes de la partícula.

- (5) a. Cuando yo estaba más pequeño en la escuela, no se hablaba mucho de eso porque eran temas como eh, muy tabú, ¿ah?... mismo no podía hablar contra los gobiernos eh, y quejarse, ¿va? Cosas que ahora son diferentes, ya se habla más de la historia del Salvador, cosas que siempre se mantuvieron eh... escondidas, ¿verdad? en el país, ya (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
- b. Y... y digamos, recién llegada yo iba mucho a misa y me llamaba la atención que... que cuando iba a misa eh... entendía la misa ¿verdad? Como es algo tan eh... cuadrada, la misa, se repite lo mismo, entonces yo escuchaba eh... *Père*... las palabras *Père notre* y entonces yo decía: "Yo sé lo que están diciendo" (COLEM-Honduras 7, M-52, 7 RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).
- c. E: ¿Y conoce lugares donde se realizan actividades en español? I: No, por ahora no, antes sí, como te digo, al comienzo sí, pero ahora no, no, no hay actividades, no conozco ahora, *verdad*. No tengo conocimiento que haya actividades, ac-, actividades, no, no... (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30RMM, Chinandega, 21/08/2014).

La aparición de estas partículas también puede venir seguida de una pausa larga, de más de un segundo, que en las transcripciones ortográficas se refleja asimismo mediante una coma antes de ellas.

- (6) a. no, no, los *québécois* siento que son personas que... tienen todo bien planeado, ¿va?... Hay veces que siento que exageran, tal vez por mi cultura lo siento así, pero siento que les va mejor por eso (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
- b. Nosotros tenemos las, las... tenemos varias tradiciones, sobre todo culinarias. De, de, de ciertos alimentos. Por ejemplo, en diciembre, se a... come los tamales, ¿verdad? Entonces los tamales hondureños no son iguales a los tamales nicaragüenses ni a los tamales salvadoreños. Entonces tengo una buena amiga que ella pues recoge la... consigue la hoja de plátano, el chanchito, eh, todos los condimentos que le ponemos nosotros al tamal. El tamaño, la textura es diferente. Entonces s-... en diciembre siempre se comen tamales, aunque nos estemos en, en Honduras, ¿verdad? Y en... a través de, a través de la comida eh... sí, es una de las, creo que tal vez la, la... [RISAS] lo que pesa más en cuanto a la identidad aquí (COLEM-Honduras 7, M-52, 7RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).
- c. Cuando íbamos a la, a la escuela o, o a trabajar, porque al comienzo trabajamos en el campo, *verdad*, entonces allí había nicaragüenses que entonces ahí nos conocimos, y comenzamos, "¿ah y vos?", ya entonces, nos comenzamos ahí a, a contactar para reunirnos (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30 RMM, 21/08/2014).

Por último, la revisión de los datos orales muestra también que después de la partícula puede haber una pausa más larga (como en 7b), o que su uso puede servir de cierre al discurso previo (como en 7a y c).

- (7) a. Bueno, hay cosas que, que... que en la vida te pa-... hay cosas que nos pasan en la vida que, que como que nos queda... nos queda pues marcado, ¿verdad? (COLEM-El Salvador 2, M-60, 34 RMM, Ahuachapán, 19/04/2019).

b. [...] la sociedad tiene una apertura a la migración. ¿Verdad?... Eh, ellos pues, por ejemplo, en mi negocio ahorita con el café, yo hablo con los quebecos y les llego a ofrecer café, nunca he recibido una discriminación ni una mala cara porque cometo errores, eh (COLEM-Honduras 7, M-52, 7 RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).

c. No sé si para nosotros los emigrantes, no es que yo quiera decir "es verdad que los de...", pero nosotros, tal vez visto que hemos... en nuestros países hemos pasado digamos guerra, hambre, bueno, de todo, imagínate... No estuviéramos en un país extraño si nosotros estuviéramos bien en nuestros países, creo, ¿verdad? (COLEM-Nicaragua 6, M-52, 31 RMM, Masaya, 14/08/2019).

Como veremos más adelante (§ 4), el peso o la erosión fonológica y la modalidad (interrogativa o asertiva) en que aparecen parecen haber influido en la desemantización de esta partícula. El patrón fonético-acústico con tonema /- interrogativo, - suspendido, + enfático/ estaría relacionado con los diversos significados pragmáticos y funciones posibles. En esta dirección, el rasgo /- suspendido/ es señal de que constituye un enunciado unitario. El trabajo de Cantero y Font (2009) también indica que los diversos sentidos con los que se emiten los discursos muestran unas marcas diferenciales propias. En efecto, con el sentido de enfado hay una presencia de marcas de énfasis en el nivel suprasegmental; con el sentido de asentimiento hay un descenso abrupto del final del contorno; y con el sentido de extrañeza se percibe una inflexión final circunfleja descendente-ascendente para marcar dicho énfasis. En un futuro trabajo se analizarán en detalle estos y otros aspectos sobre las partículas en estudio.

3.2. Posición (e independencia)

Como adelantamos en el apartado 2, la posición de esta partícula suele ser final. En el análisis de ¿verdad? se ha señalado la unidad discursiva con respecto a la cual ocupa su posición (Montañez Mesas 2015). Esta autora distingue la posición final e interior de intervención en relación con la función. De este modo, la posición final de intervención tiene una función pragmática de comprobar una información (i), de gestión de la opinión (ii), de cotejo de la apreciación (iii) y de petición indirecta (iv). En posición final de acto (dentro del turno) presenta una función de invitación a considerar una información (vi) y de comprobación de la atención (vii).

Los datos del corpus revisado muestran que la posición preferente es la final de la unidad discursiva donde se aloja, ya sea final de acto o final de intervención (Montañez Mesas 2015). En posición final de intervención, la más frecuente, se suele emplear como cierre de enunciado (recuérdense los ejemplos de 7a y 7c), y puede ser tanto interrogativo (¿verdad?) como aseverativo (verdad), aunque el primero es mucho más abundante. En estos casos, el hablante trata de buscar el acuerdo con el interlocutor. En concreto, en (8a) se busca la corroboración de lo dicho, y en (8b) la conformidad y la alianza del otro, para que se acepte como razonable lo que se acaba de decir. En otros casos, el hablante comenta acerca de algo y suele ser restrictivo (8c). Llopis Cardona (2011) lo denomina *gestión interpersonal de la opinión*, ya que el hablante comprueba el punto de vista de su interlocutor sobre una opinión emitida de manera atenuada.

- (8) a. —Tonta, más lista que yo saliste —dijo la mujer y sonrió. Y luego, agregó, aún con la sonrisa en la cara: Es guapo el jodido ese. Es el hijo de Tomás, el zapatero, ¿verdad? (Jorge Galán, *La habitación al fondo de la casa*, 2016, El Salvador).
- b. —Ahora, les dieron plata, a saber cuánta, estoy hablando de los altos mandos e intermedios, a los chafitas y policiítas, están igual a los maestros, hacen huelga para que les paguen. ¿Da risa, verdad? (Ángel Rodríguez, *Cuando los macuelizos florecen*, 2010, Honduras).
- c. —Ve, Sarita, nosotros no podemos ayudarte. Ya conoces nuestra situación. Con todo gusto lo haríamos, pero así son las cosas. ¿Entendés, verdad? (Martine Dreyfus Bendaña, *La Casa de la piedra bocona*, 2004, Nicaragua).

En posición media de la intervención puede comportarse como apelativo e intensificativo. En estos casos, también muy frecuentes, se emplea tanto como partícula de refuerzo o de acuerdo (9a-b), como repetitiva o de relleno (9c), pudiendo funcionar por sí misma como una breve pausa.

- (9) a. —Pero qué feo es eso, ¿verdad?, no haber tenido nunca a una mujer (Jorge Galán, *La habitación al fondo de la casa*, 2016, El Salvador).
- b. La princesa admirada y asustada de todas las mentiras que le metió que no quiso competir con él y le dijo al Rey que se daba por vencida, entonces el Rey la obligó a casarse con el tuerto. ¡Pobrecita, ¿verdad?, casarse con tuerto! (Rómulo Madrid, *Copán Ruinas en cuento*, 2001, Honduras).
- c. —Es que usted sabe, ¿verdad?, que yo he sido —nos decía—, claro que era de cuando estaba joven, yo era una especie de "discordia para el amor" —y se ufanaba, levantado y poniendo de lado su divertida cara (Fernando Silva Espinosa, *La foto de familia*, 2005, Nicaragua).

En esta posición final de acto (de acto inicial o de acto intermedio dentro de una intervención compleja) tiene una función más textual que interpersonal, ya que no pide corroboración de una opinión ni una respuesta verbal al interlocutor, y el grado de certidumbre es mayor. Llopis Cardona (2011) lo denomina *comprobación del contenido informativo* y de *interpelación fática*, como llamada de atención sobre lo que se viene diciendo, focaliza esa información.

En trabajos previos se ha indicado que en posición inicial ¿verdad? conserva su valor original de conformidad (Solano Rojas 1989). En realidad, en este uso el hablante muestra que hay un acuerdo con lo que previamente se ha dicho (10a) y, al mismo tiempo, se focaliza en ese mismo aspecto, como queriendo establecer una generalización y presentarla como una proposición que no se puede negar (10b-c). Por otro lado, hay que recordar que el *Diccionario de americanismos* (ASALE 2010) incluye la variante *veá* (y *vea*) en el habla de Guatemala, Honduras y El Salvador, y aclara que “se usa al principio de una frase para buscar la aquiescencia del interlocutor” (el subrayado es nuestro). En los datos revisados este uso aparece, en realidad, al final de la intervención (10a), u ocupa la posición inicial de acto si va seguido de *que* (10b-c).

- (10) a. —¡Espere, Any! No llame a nadie, el doctor y yo tenemos un malentendido, pero ahora mismo lo resolvemos tranquilamente, ¿Verdad, don Enrique? —preguntó (Mario Martínez Alfaro, *Sólo para damas*, 2006, El Salvador).
- b. [...] yo no soy pobre... pobres son aquellos que no pueden ya disfrutar ese néctar... ¡vieja! No te enojés mañana le voy hacer el trabajo a ese viejo usurero de Gustavo... ¿verdad vieja

que la vida es bella? (Pedro Vijil Rosales, *La Faja.*) *Obra de teatro en II actos* (2005, Honduras).

c. ¡Ay, qué linda aquella niña que corre por la playa! ¡y ese otro niño que construye ese castillo! Me recuerdan a nuestros hijos, sobre todo el muchachito con ese pelo como el de Eric, ¿verdad amor que así es? (Ángela Saballos, *El triángulo de la Chela. Relatos de amores y de muertes*, 2010, Nicaragua).

Como enunciado independiente, esto es en uso autónomo, la función que tendría ¿verdad? es la de reacción verbal emocional. Este caso es similar a ¿no?, en posición inicial de intervención, cuando el hablante reacciona ante lo dicho, mostrando duda, asombro, desconcierto, desafío (Llopis Cardona 2011, Montañez Mesas 2015), creando un turno de palabra por sí sola. A este respecto hay que recordar que la puntuación no siempre reproduce la disposición de las pausas y las variaciones de la curva melódica, pero generalmente está aceptado que cuando se escribe un punto se indica que en ese lugar termina un enunciado. En los ejemplos siguientes –en los que ¿verdad? se escribe de manera independiente, aparece después un punto y figura con mayúscula inicial– se emplea generalmente para confirmar lo que el hablante acaba de comunicar, a modo de autorrespuesta. Sirve asimismo para marcar la alternancia de turnos en la conversación, pero afecta al acto anterior, por lo que puede interpretarse también como final de acto e intervención.

- (11) a. "Si sales con otra panza, te vas de la casa. ¿Verdad?" Solo Rosario salía en su defensa: "Ya déjela en paz, mamá –decía– no la moleste tanto, ella sabe lo que hace" (*Diario CoLatino*, 08/10/2016, El Salvador).
- b. MV1- ¿OK? Eh ... y, mira, las acusaciones contra ti son serias, y en los Estados Unidos, cargos contra una persona son algo serio. Es algo fácil que se puede hacer. MV2 - Sí, entiendo. MV1- ...culpable. Y todos y cada uno de esos pasos tiene su proceso. MV2 - Sí. MV1- ¿Verdad? Eh ... pero si usted quiere seguir con el proceso, el paso de colaboración con nosotros... eh... se requiere cien por ciento de su honestidad (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
- c. El hecho de que los volúmenes estáticos de espacio tengan tres grados de libertad, el ancho, la profundidad y la longitud, parece tan fundamental, que es difícil imaginar un Universo de otra manera. ¿Verdad? Imaginemos un hipercubo en 4D como un objeto real y rápidamente sentiremos que... nuestra mente se hace un lío (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).

En verdad, en otros trabajos previos no se han detectado usos autónomos de este marcador como intervención en posición independiente (Montañez Mesas 2015), y los ejemplos literarios o de la prensa de (11) son ambiguos para poder interpretar posición independiente. Esta posición en la emisión de un mismo hablante debe probarse con textos orales, con un silencio o una pausa larga. En los datos disponibles del *COLEM* hemos visto que el uso de la partícula ¿va? sola en intervención aparece muy esporádicamente, y parece ser similar a ¿no? (como corroboración de lo expresado), por lo que puede tener contorno melódico propio (con una pausa previa y otra posterior) y un valor ilocutivo de pregunta (Montañez Mesas 2015). En el caso de (12a), el hablante es consciente de que el entrevistador sabe que los latinos trabajan en lo que pueden, de ahí que el uso de ¿va? sea corroborativo, o cercano a una interjección, aunque depende del entorno previo, y no sería un uso independiente del todo. Sin embargo, a este respecto hay que recordar que Llopis Cardona (2011: 530) sí distingue un uso autónomo de ¿verdad?, con una función de reacción verbal emocional (en 12b, la

reacción sería de asombro), cuando el hablante expresa una actitud emocional, como atenuante (Briz 1998). En estos casos, en español estándar se emplearía ¿de verdad?:

- (12) a. Bueno, como primer parada fue Estados Unidos, en Estados Unidos, mhm... viví tres años allá y como todo latino nos tocó trabajar de... de lo que salga. ¿Va?... De lo que haya (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
b. H2: Bueno, sí, está claro que aquí... entiende todo el mundo. H1: ¿Verdad? H2: Todos somos entrenadores y... y futbolistas.

3.3. Sintaxis (y combinatoria)

Ya indicamos en los apartados precedentes que las partículas en estudio permiten la alternancia de modalidad. En efecto, pueden ser interrogativas (¿verdad?), pero también asertivas (*verdad*), incluso pueden emplearse como un pseudomandato (*va*) y como petición instigadora (similar a ¿de acuerdo?). Generalmente, esta diferencia viene dada por la pausa (de entonación ascendente) que se haga antes de cada partícula. De este modo, si hay pausa, la oración se interpreta como interrogativa, y si no la hay, como asertiva. En realidad, como sostiene Escandell Vidal (1999), la *pregunta interrogativa* es aquel enunciado que sirve para obtener una respuesta. Pero en el caso de ¿verdad? y de ¿va? el hablante no espera siempre esa respuesta por parte del oyente, sino más bien lo que quiere es mostrar su actitud, tal y como hemos visto en los ejemplos hasta ahora.

En relación con su combinatoria, hay que señalar que puede ir seguida de un vocativo, o incluso de un nombre propio (Santos Río 2003, Montañez Mesas 2015), ya sea con indicación de pausa (13a, *verdad, Regui?*), como sin ella (13b-c, *verda usted?*, *verdad vos?*). Algunos marcadores discursivos de control del contacto se combinan con otros elementos propios de la estructura verbal predicativa, o atributiva en el caso de ¿verdad?, si bien no se considera un uso como marcador. En el corpus revisado encontramos ejemplos donde ¿verdad? se combina con un vocativo o apelativo. En todos estos casos, la partícula sirve para pedir la confirmación del interlocutor, a veces con un tono irónico (13b).

- (13) a. Nosotros siempre vamos a full, *verdad, Regui?* ¡¡Al final victoria del equipo juntos!! (Corpus del Español: Web/Dialectos, El Salvador).
b. Tuit: En reunión con candidatos a diputados Lesther Bonilla y Sindy Mairena por el movimiento la esperanza de Honduras... Comentario: Solo ignorantes *verda usted?* (Twitter/X, 27/03/2021, Honduras).
c. Ni siquiera hay que cocinarle nada, a pura frutas y verduras se las pasa. Yo no sé ni como hace. Yo no puedo vivir sin comerme por lo menos una moronga, un frito con tortilla, mi nacatamal los domingos, *verdad vos?* (Corpus del Español: Web/Dialectos, Nicaragua).

La invariabilidad de las formas es una característica de estas partículas, ya que no tienen capacidad de flexión, no admiten el plural (**verdades*, **vas*). Como sustantivo sí permite la presencia de algunos diminutivos, pero este hecho se registra solo en algunas variedades del español: *verdadita* en Venezuela, y *verdacita* en Ecuador, Colombia y Perú (RAE/ASALE 2009: 650). En nuestros datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua no hemos registrado ejemplos de este tipo en ninguno de los corpus consultados. La revisión de los datos tampoco ofrece ejemplos de duplicación (**verdad verdad*) como partícula discursiva. En cambio, estas

partículas sí se pueden combinar en el habla coloquial informal con otros conectores como *entonces* (14c), *ah* (14b) y *pues* (14a), además de los adverbios de afirmación (*sí ¿verdad?*) y negación (*no ¿verdad?*), como veremos en breve.

- (14) a. Esta es la *pues verdad*, la gente sucia es la que más se queja en una inundación y la alcaldía recoge la basura toditos los días. Debemos hacer nuestra parte! (Twitter/X, 24/06/2021, El Salvador).
 b. Si de verdad quisieran legalizar la Marihuana medicinal, porque no Empiezan autorizando la Importacion de lo que ya existe en el mundo para su distribución en farmacias privadas, en el HE y el lhss? *Ah verdad*. Y no, no hablo del mariguanol (Twitter/X, 11/04/2022, Honduras).
 c. *Tuit*: Me estoy creando el hábito de hacer ejercicio pero hay días que enserio no quiero hacer nada. *Comentario: entonces verdad* (Twitter/X, 22/05/2020, Nicaragua).

A este respecto hay que recordar otras variantes –menos frecuentes en los corpus orales– que admiten la combinación con otras estructuras que se sitúan detrás del marcador. Nos referimos a *¿verdad que sí?*, *¿va que sí?*, *va que sí*, *¿verdad que no?*, *¿va que no?*, *va que no*. En estos casos, las partículas tienen un valor confirmador, ya que en el contexto previo se da a entender alguna duda, por pequeña que sea. Para algunos autores no estaríamos ante el marcador *¿verdad?*, “podría tratarse de una forma intermedia” (Montañez Mesas 2015: 321).

- (15) a. ¿Has visto aquí algún revoltoso, golpeado o torturado, como dicen ustedes? *¿Verdad que no*, nunca has visto que aquí se golpee a nadie? Pero si vos no decís lo que preguntamos, vas a ser el primero que va a caer deshuesado al mar (Alberto Orellana Ramírez, *Por el costado humano*, 2005, El Salvador).
 b. Yoyi: Porque cuando me dio las cosas me dijo: ¡Ajá! *¿verdad que traes pisto?*... Lo que pasa, es que estabas guardándolo para dárselo al borracho de Rolando, porque es seguro que debe de estar de goma, como todos los días (Pedro Vijil Rosales, *Dulce Navidad*, 2005, Honduras).
 c. –Ve hijitó –me dijo temblándole la voz– estoy bien mal, *¿verdad que sí?* ¿Ya te dijeron que yo soy Balbino Juárez, el de Acoyapa? Así me llamo (Fernando Silva Espinosa, *La foto de familia*, 2005, Nicaragua).

Por último, estas partículas no admiten especificadores (**muy verdad*) pero sí la negación (*no verdad*, *no va*). En estos casos, generalmente representados como incisos y entre signos de interrogación, también se solicita la conformidad del oyente, aunque con mayor énfasis gracias a la presencia de *no*.

- (16) a. ¿Hay alguna mejor radio que Clásica1033fm en El Salvador? *¿No veá?* Saludos y muy buenas noches (Twitter/X, 10/09/2021, El Salvador).
 b. El reumatismo que me da ahora no es por el cuento ese de que están comenzando los aguaceros que ya ratos comenzaron aunque nuestros chiquirines del Lago parecían no haberse dado cuenta *¿no verdad?* (Marcos Carías, *El ángel de la bola de oro*, 2009, Honduras).
 c. Soñamos una *Nicaragua* sin Tachos ni Danieles ni Chayos, solo una *Nicaragua* Libre de tiranos y caudillos. ¿Es mucho pedir? *¿No Verdad?* (Twitter/X, 14/09/2019, Nicaragua).

En cuanto a la negación, se ha indicado que ¿verdad? favorece la interpretación de ámbito menor (RAE/ASALE 2009: 3179). En otras palabras, en una pregunta directa como la de (17a) lo habitual es la paráfrasis afirmativa de (17b) y no la negativa de (17c).

- (17) a. ¿No te gusta la cerveza caliente, *verdad*?
- b. Es cierto que no te gusta la cerveza caliente.
- c. *No es cierto que te gusta la cerveza caliente.

3.4. Extensión de los usos pragmáticos

En este apartado se proponen algunos matices funcionales y una breve consideración sobre la forma en que se dan estas funciones. Para mayores detalles se remite a los trabajos de Llopis Cardona (2011) y Montañez Mesas (2015), donde ¿verdad? ha sido ampliamente descrito y analizado. Entre los usos pragmáticos de estas partículas destacan, especialmente, algunos valores atenuantes. Para empezar, ya vimos más arriba que se emplean como manifestación de la relación directa entre los hablantes y sus propios enunciados. En los siguientes ejemplos, como en los casos de (13), aparecen con vocativos (18a *bebé*, 18b *vos*) y nombres propios (18c *Toñita*).

- (18) a. Detallitos k mantienen la llama de este amor *va...* *Bb* (Twitter/X, 26/02/2016, El Salvador).
- b. Que feo es que le caigas mal a toda *Honduras va vos!* (Twitter/X, 08/02/2022, Honduras).
- c. *Tuit*: Ortega y su gente son un cáncer para *Nicaragua*. *Comentario*: Es que para no ver esto, es ser bastante ciego.... *verda Toñita* (Twitter/X, 29/08/2018, Nicaragua).

También sirven para verificar la recepción del mensaje e implicar al mismo tiempo al oyente, mediante la confirmación del enunciado; es decir, se pide la corroboración de lo dicho.

- (19) a. Es mucho mas grande la corrupción que ustedes están cometiendo ah pero es que como es Usa nadie puede contra ellos *verda* (Twitter/X, 20/09/2021, El Salvador).
- b. Mel por favor vos bien sabes q ese comunismo o socialismo es una basura eso quieres vos para *honduras verda?* (Twitter/X, 11/03/2019, Honduras).
- c. Eso lo encuentras en todos los restaurantes. Eso es un clásico de... La palabra, ¿verdad?, es clásico. En todos los restaurantes. Un pollo empanizado lo encuentras en todos los restaurantes (*COLEM-Nicaragua* 6, M-52, 31 RMM, 14/08/2019).

En este sentido, refuerzan el enunciado en el que se encuentran, generalmente mediante la inclusión de un ejemplo concreto (20a y 20c), o también indican que se ha introducido (en 20b, aparece precedido de una reformulación, por lo que su ámbito es el segmento previo reformulado), pudiendo mostrar algún tipo de inseguridad en el hablante.

- (20) a. En Guatemala la FGR allanó Casa Presidencial... "Igualito q en El Salvador *veá*"? "Cual zapato, Sánchez Cerén jamás lo permitirá" (Twitter/X, 02/11/2016, El Salvador).
- b. Que pasó amiguitos? Hoy no celebran esos ataques así como cuando al AlianzaFC_sv le volaron verga en Honduras? Paloma el karma, *veá...* (Twitter/X, 05/01/2019, Honduras).
- c. *Tuit*: Costa Rica restringe ingreso de camiones en la frontera con Nicaragua para contener la pandemia. *Comentario*: Si *Nicaragua* lo hubiera echo, si fuera lo contrario estarían jugando la desición de Niacaragua *verda?* (Twitter/X, 20/05/2020, Nicaragua).

En ocasiones pueden parecer un agregado (valor expletivo), y en este sentido se podrían suprimir del enunciado. Sin embargo, al adquirir fuerza ilocutiva, cumplen una función determinada: la de guiar la interpretación final del discurso, a pesar de que la falta de pausas complica la lectura de los ejemplos de la lengua escrita, ya sea literaria u oralizada. En los datos de los corpus revisados, este empleo aparece con frecuencia, de nuevo, cuando las partículas acompañan a un vocativo o a un nombre propio. En estos ejemplos parece que hay una interrupción del discurso, por lo tanto, el hablante no desea continuar (como en 21a), pero también sirven para expresar una determinada aceptación (como en 21b-c).

- (21) a. Tipo mas ridiculo una puta manzana y arde troya robo al pueblo y le mandanda el jeep a Nicaragua chivo *va vos* (Twitter/X, 12/10/2017, El Salvador).
b. siempre buscando forma de llamar la atencion *va diputado calix* siguen ganando sueldazos por hacer nada y ven una nota y salen a relucir (Twitter/X, 13/05/2021, Honduras).
c. Hoy duermo feliz, *va vos* maifren andaan_disiendo jajaj (Twitter/X, 25/04/2015, Nicaragua).

Por último, estas partículas tendrían otro valor no comprobativo. En estos ejemplos, las formas no actuarían como preguntas aclaratorias, es decir, servirían para indicar incredulidad y para mostrar asombro ante lo que el interlocutor acaba de mencionar; como una verbalización de las emociones (22a, donde puede tener un valor continuativo, pero también intensificador) y (22c). En estos contextos se comportan también como pseudocontinuativos (22b), en el sentido de que mantienen unido el discurso del hablante.

- (22) a. *Tuit*: El Salvador y su gobierno han sido ejemplo en el manejo de la pandemia. Sigamos por ese camino. *Comentario*: Mientras tanto en los bares todo bien *va diputado* (Twitter/X, 13/07/2021, El Salvador).
b. *Tuit*: o sea, si el dictador es de derecha, como el de Honduras, esta bien. Si es de izquierda, está mal. El de Honduras también es narco... *Comentario*: Heavy *veá...* la doble moral (Twitter/X, 10/01/2019, Honduras).
c. Ey majee pero te gustan los \$\$\$ DÓLARES *verda* por eso estás viviendo bien en Nicaragua (Twitter/X, 19/04/2019, Nicaragua).

4. OTRAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

En los apartados precedentes se han descrito y ejemplificado los usos de estas partículas, con especial relación a los datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Hemos visto que, como marcador interactivo, ¿verdad? desempeña una función textual, actuando sobre el tema de conversación y reflejando las actitudes del hablante. En este sentido, el hablante apela al oyente para que le dé su conformidad y para verificar su recepción, por lo que añade, además, un cierto grado de certeza y credibilidad.

Teniendo en cuenta la información suministrada en los diccionarios sobre partículas discursivas (DPDE, Fuentes Rodríguez 2018), y resumiendo los valores presentados en otros estudios (Azcúnaga López 2013, Llopis Cardona 2011 y 2014, Montañez Mesas 2015, Benavides González 2016, Murillo Medrano 2019, entre otros) y en este trabajo, podemos convenir en que estamos ante una partícula polifuncional. En efecto, el uso de ¿verdad? y sus variantes sirve:

- De recepción y de reacción de conformidad. El hablante quiere asegurarse de que el oyente le está escuchando y entendiendo; busca su asentimiento.
- De cierre. Con objetivo conclusivo.
- De apertura. Para organizar el discurso y buscar el acuerdo ante una idea que se presenta como generalizadora, solamente con la variante *¿verdad que...?*
- De continuación. Para rellenar el discurso y organizar la intervención.

En muchos de estos casos, la pregunta confirmativa no obliga al oyente a contestar, ya sea para ratificar o para rechazar, lo enunciado por el hablante. Además, con función interactiva, estas partículas se emplean para demarcar y estructurar. Como estructurador de la conversación puede marcar un cambio de turno. Con todo, sirve:

- De aceptación. Para buscar acuerdo o una confirmación del acuerdo que parte de presupuestos comunes.
- De interruptor del discurso. Cuando no se quiere seguir hablando de un tema.

A continuación, nos vamos a detener en dos aspectos específicos que creemos que merecen una consideración y reflexión teórica sobre estas partículas. El primero de ellos es el desgaste fónico desde (*¿no es*) *verdad (que)?* hasta *va*, proceso en el que se puede comprobar que la morfología de la partícula se ha visto seriamente afectada. En este sentido, la partícula es invariable, pero ha creado nuevas variantes (sobre todo en la lengua oral). Este proceso de pérdida fónica, o desgaste articulatorio, ha debido seguir un patrón como el que se muestra a continuación:

(23) *verdad* > *verda^d* > *verdá* > *ve^rdá* > *vedá* > *ve^dá* > *veá* > *v^eá* > *va*.

Por otro lado, parece que de un significado más léxico se ha pasado a un valor más gramatical. Ese grado de gramaticalización puede estar directamente relacionado con el grado de pragmaticalización, proceso por el que una palabra o elemento léxico (con significado conceptual) se convierte en un marcador discursivo o elemento pragmático (con significado procedimental). Dada la complejidad de este asunto, solo anotaremos aquí algunas ideas al respecto. Siguiendo a Heine (2013), recordemos que las propiedades de los marcadores del discurso son las siguientes:

1. Son sintácticamente independientes de su entorno.
2. Tienden a ser prosódicamente libres del resto de la oración.
3. Su significado es no restrictivo.
4. Su significado es procedural, más que conceptual-proposicional.
5. Son no composicionales.

El segundo de los aspectos está en relación directa con esto último que acabamos de mencionar, es decir, con el paso de una función léxica y sintáctica a otra discursiva. En otras palabras, saber si en realidad estamos ante formas plenamente pragmaticalizadas o no. Llopis Cardona (2011) ha estudiado las variantes de *¿verdad?* según el grado de gramaticalización: *¿verdad que sí?*, *¿verdad que no?*, *¿no es verdad?*, *¿es verdad?*, teniendo en cuenta para ello los rasgos de gramaticalización más aceptados: contorno melódico propio, posición fija final, decategorización, desementización, función deíctica textual, función deíctica contextual,

función pragmática, especialización, subjetividad, convencionalización y frecuencia de uso. Remitimos a este trabajo para mayor información.

Como hemos apuntado anteriormente, este aspecto debe ser tratado con mayor profundidad en un futuro trabajo, por lo que presentamos solo una hipótesis de partida. Como recuerdan Loureda y Pons (2015), las partículas discursivas implican dos funciones: i) añaden más información convencionalizada al enunciado, y ii) facilitan el procesamiento reordenándolo. Además, debido a la función de cada partícula, se puede gramaticalizar un significado procedimental, y dentro de él, una función dada. En este caso es de carácter interactivo. Su gramaticalización, desde el punto de vista semántico, se vincula con un procedimiento inferencial, conlleva la pérdida de sustancia semántica y un incremento del contenido procedimental (relacional, subjetivo, discursivo, expresivo).

El proceso constaría de varias partes (Dostie 2004). En primer lugar, es sabido que el significado de procesamiento debe guiar al oyente para que este pueda sacar sus propias inferencias (implicaturas conversacionales) de las partículas y marcadores discursivos. De este modo, convenimos en que ¿verdad? ya no representa un significado conceptual (la ‘conformidad de algo’ o la ‘certidumbre’). En segundo lugar, y teniendo en cuenta la propuesta inicial de Traugott (1995) –seguida en numerosos trabajos posteriores–, el sustantivo *verdad* se habría descategorizado, ya que pasa de ser un sustantivo a convertirse en un “adverbio” (o una “expresión”, tal y como figura en el *Diccionario de la lengua española*) con reducción fonológica (*verdá*, *veá*, *va*) en algunas variedades como las descritas en este trabajo. Luego, generaliza su significado y se extiende a otros dominios léxicos y, al mismo tiempo, desarrolla determinadas funciones pragmáticas –dependientes del contexto– casi siempre por subjetivización.

De nuevo, sin ánimo de exhaustividad, los ejemplos siguientes podrían mostrar este camino propuesto, desde un uso de *verdad* donde no es una partícula discursiva (24a) a otros usos en los que se comporta como apéndice comprobativo (24b), reformulador (24c) y, finalmente, marcador conversacional de control de contacto y alteridad (24d):

- (24) a. Alguacil: Una gitana,/ dicen, que es bella en extremo. Pedro: Que sea Belica temo./ ¿Y eso es verdad? Alguacil: Y tan llana,/ que yo no sé cuál se sea/ mayor verdad por agora./ Y la reina, mi señora,/ hacerle fiestas desea (*CORDE*, Miguel de Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, 1615).
- b. Hablaba de una manera, cómo le dijera yo, ¡arcaica! Sí, ésa es la palabra. Es una palabra que les gusta mucho a ustedes, los estudiosos de las universidades, ¿verdad? (*CORPES*, Roberto Castillo, *La guerra mortal de los sentidos*, 2002, Honduras).
- c. Dios bendiga siempre a nuestra amada Honduras. ... Una patria llena de políticos corruptos, *verda* diputado, que opina ojala pueda responder (Twitter/X, 06/06/2021, Honduras).
- d. ¿Estan conscientes que este mico esta haciendo historia para Honduras *va*? (Twitter/X, 02/09/2019, Honduras).

5. RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha mostrado que la partícula ¿verdad? y sus variantes cumplen con varios de los requisitos de los marcadores: i) la pérdida fonológica, ii) el aumento de cohesión, y

iii) la desemantización, ya que de un uso más léxico-conceptual se ha pasado a otro procedimental-interaccional (propio de marcador).

Una de las clasificaciones de los marcadores más aceptadas en la actualidad, la cual tiene en cuenta principalmente las instrucciones de procesamiento, es la propuesta por Portolés (2016). Según este autor, los marcadores se pueden dividir en: i) estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores), ii) conectores (aditivos, consecutivos y contraargumentativos), iii) reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento, de recapitulación y de reconsideración), iv) operadores discursivos (de refuerzo argumentativo, de concreción y de formulación), y v) marcadores de control del contacto. Recuperando esta clasificación, los trabajos previos y el análisis de nuestros datos, podemos convenir que *¿verdad?* y sus variantes poseen los siguientes valores y funciones en las variedades objeto de estudio:

1. Apéndice comprobativo: el hablante emplea, con inflexión final ascendente, esta partícula para lograr la aprobación del interlocutor y comprobar que este sigue su discurso, reclamando –en algunos contextos– su atención (*No te gusta esta ciudad, ¿verdad?*).
2. Reforzador argumentativo: el hablante utiliza esta partícula para orientar su discurso y la interacción con el interlocutor de una manera más clara y directa (*¿Estaba rico, verdad que sí?*).
3. Reformulador recapitulativo o de conclusión: especialmente cuando aparece en posición final, esta partícula sirve para concluir de manera enfática –por tanto, con inflexión final descendente– lo previamente anunciado (*Hay una gran cantidad de hoyos, los carros se deterioran, cuando compro gasolina ahí van impuestos para reparar estas calles verdad?*).
4. Estructurador del discurso: el hablante se sirve de esta partícula para dar cohesión y continuar su discurso (*Las muñecas son cosas que se suponen traen alegría a la gente, ¿verdad? Se dan como regalos, transmitidos a través de generaciones*).
5. Operador de formulación: esta partícula presenta el discurso anterior como nueva formulación, de modo que transmite satisfactoriamente la intención del hablante. En este sentido, y según el contexto, esa información se puede interpretar como un nuevo comentario (*Ajo, va, es lo que tiene esta sopa*).
6. Operador de concreción: esta partícula sirve para precisar y concretar un ejemplo de generalización previamente presentado en el discurso (*¿Verdad que uno de los lados de nuestra cara nos gusta más que el otro?*).
7. Marcador conversacional de control de contacto y alteridad: se emplea para manifestar la relación entre los participantes de la conversación, involucrando al interlocutor para que muestre su atención ante lo dicho. En este intento de captar la atención de su interlocutor el hablante refuerza asimismo el razonamiento de su discurso (*Comparto ese sentimiento por la música latina, especialmente caribeña, ¿veá?*).
8. Metadiscursivo conversacional: el hablante emplea la partícula de forma insistente y repetitiva, especialmente para marcar la transición entre un enunciado y el siguiente. En este caso no deja ser un apéndice confirmativo, pero en algunos contextos la partícula puede tener un valor de repetición por hábito (*Te daban tu huesito ahí si no decías nada va, calladito estabas va*).

Con todo, podemos concluir que los marcadores tienen una función orientadora en contextos precisos (Portolés 2016), de ahí la extrema importancia del contexto y del lugar en el que aparecen para poder interpretar correctamente su valor y su función (Montañez Mesas 2015).

Además, tal y como se ha indicado en algunos trabajos de análisis acústico (véase, entre otros, Pereira 2011), la variación en la configuración fonética suprasegmental de los marcadores discursivos está asociada con la variación del significado pragmático (no lingüístico), es decir, es un rasgo fundamental para establecer las inferencias adecuadas de su significado de procesamiento. Este es un aspecto que debe ser tratado en profundidad en un trabajo independiente para el caso de ¿verdad? y sus variantes, dado que, según el significado pragmático del contexto, los marcadores tendrían un rasgo melódico diferente (recuérdese lo indicado en el apartado 3.1). Esto quiere decir que cuanto más desemantizada está la forma de la partícula o del marcador de su significado original, mayor es la importancia del contexto y su entonación para establecer la significación correcta del mismo (la implicatura), ya que el significado y el orden sintáctico dependen en gran medida de la entonación, pues está unida a la estructura léxico-sintáctica y contribuye a organizar el discurso oral. Esta y otras cuestiones serán abordadas en un futuro proyecto.

Referencias bibliográficas

- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionarios de americanismos*. Lima: Santillana.
- Azcúnaga López, Raúl Ernesto. 2013. ¿Verdad? /verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso. *La Universidad* 21. 53-75.
- Benavides González, María. 2016. Los marcadores del discurso en el español informal en Costa Rica: una propuesta de diccionario. Ejemplo de la partícula *verdad*. *Kañina* 40 (1). 47-58.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio, Salvador Pons Bordería & José Portolés (coords.) 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. <http://www.dpde.es>
- Canfield, D. Lincoln. 1960. "Observaciones sobre el español salvadoreño". *Filología* 6. 29-76.
- Cantero, Francisco José & Dolors Font. 2009. Protocolo para el análisis melódico del habla. *Estudios de fonética experimental* XVIII. 19-32.
- Cestero Mancera, Ana M. 2019. Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6 (1). 1-65.
- CORDE. *Corpus Diacrónico del Español*. Madrid: RAE. <http://www.rae.es>
- CORPES. *Corpus del Español de Siglo XXI*. Madrid: RAE. <http://www.rae.es>
- Davies, Mark. *Corpus del Español: NOW (News on the Web)*. <http://corpusdelespanol.org>
- Dostie, Gaétane. 2004. *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruselas: Duculot.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1999. Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3929-3991. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3.
- Falusi, Kinga. 2021. El marcador metadiscursivo de control de contacto ¿cierto? ¿Un fenómeno hispanoamericano? *Nueva Revista de Filología Hispánica* LXIX (1). 43-77.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2018. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.

- Galué, Dexy. 2002. Marcadores conversacionales: un análisis pragmático. *Boletín de Lingüística* 18. 27-48.
- Garcés Gómez, M. Pilar. 2020. Gramaticalización, subjetivización y polifuncionalidad en la creación de operadores discursivos formados sobre la base léxica (*la*) *verdad*. *RILCE* 36 (3). 994-1019.
- Heine, Bernd. 2013. On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else? *Linguistics* 51 (6). 1205-1247.
- Kany, Charles E. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- López Serena, Araceli & Margarita Borreguero Zuloaga. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín-Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 415-496. Madrid: Arco/Libros.
- Loureda Lamas, Óscar & Lola Pons Rodríguez. 2015. Partículas discursivas, gramaticalización y debilitamiento semántico. En Esme Winter-Froemel, Araceli López Serena, Álvaro Octavio de Toledo y Huerta y Barbara Frank-Job (eds.), *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel/ Tradicionalidad discursiva e idiomatización en los procesos de cambio lingüístico*, 317-348. Tübinga: Narr.
- Llopis Cardona, Ana. 2011. *Las funciones de los marcadores del discurso a través del análisis de "eso sí", "en este sentido", "en efecto" y "¿verdad?"*. València: Universitat de València.
- Llopis Cardona, Ana. 2014. *Aproximación funcional a los marcadores discursivos. Análisis y aplicación lexicográfica*. Frankfurt: Peter Lang.
- Martín Butragueño, Pedro. 2003. Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En Esther Herrera & Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, 375-402. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3.
- Membreño, Alberto. 1895. *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Montañez Mesas, Marta Pilar. 2015. *Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades de habla*. València: Universitat de València.
- Murillo Lanza, Danny & Gustavo Gonzales Cáceres. 2022. La actividad atenuadora en conversaciones coloquiales de Tegucigalpa: un estudio exploratorio. Conferencia presentada en las *I Jornadas sobre Estudios del Español Hablado en Honduras*. Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán/ Academia Hondureña de la Lengua (9 de mayo de 2022).
- Murillo Medrano, Jorge. 2019. Los marcadores *bueno, digamos* y *¿verdad?* en distintas variedades del español. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17(1). 83-104.
- Obediente Sosa, Enrique. 1998. *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores en español: los comprobativos. En Jesús Montoya Martínez & Juan S. Paredes Núñez (eds.), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, 239-255. Granada: Universidad de Granada.

- Pato, Enrique. *Corpus oral de la lengua española en Montreal (COLEM)*. Montreal: Université de Montréal.
https://app.sketchengine.eu/#dashboard?corpname=preloaded%2Fcolem_2
- Pato, Enrique. 2018. Principales rasgos gramaticales del español de Nicaragua. *Zeitschrift für romanische Philologie* 134 (4). 1059-1092.
- Pato, Enrique. 2021. Principales rasgos gramaticales del español de Honduras. *Zeitschrift für romanische Philologie* 137 (1). 147-182.
- Pato, Enrique. 2022. Principales rasgos gramaticales del español de El Salvador. *Zeitschrift für romanische Philologie* 138 (1). 192-227.
- Pereira, Daniel Ignacio. 2011. Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver, bueno, claro, vale, ¿cómo? y ya*. *Onomázein* 24 (2). 85-100.
- Pons, Hernán & José Luis Samaniego. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomazein* 3. 11-25.
- Portolés, José. 2016. Marcadores del discurso. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 689-699. Londres/ Nueva York: Routledge, vol. 1.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2023. *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Madrid: RAE.
<http://www.rae.es>
- Salazar García, Salomón. 1910. *Diccionario de provincialismos y barbarismos centroamericanos*. San Salvador: Tipografía La Unión.
- Santana Marrero, Juana. 2017. Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica. En *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua*, 232-286. La Paz: Academia Boliviana de la Lengua.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Serrano, María José. 1995. El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 64. 5-16.
- Solano Rojas, Yamilet. 1989. Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 15 (2). 143-154.
- Soler Bonafont, M. Amparo. 2017. 'La verdad (es que)': Significado nuclear y atenuante. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 50 (95). 430-452.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1995. Subjectification and grammaticalization. En Dieter Stein & Susan Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.